



000161550 4686



Año 20: cesantes salitreros en Santiago

La vieja estación: donde partía el "urbanista"



Lautaro: por Pedro Subercaseaux



Leyda: la vieja estación

INDAGACIONES

Para derrotar al derrotismo

Un ágil recorrido por el tiempo y la gente de Chile

Llega el tren a l'Alameda con coligard' infernal, el pito y el campanal, los crujidos de ruedas, el impenso se pasa gritoneando la ley, la gente preocupada arrastrando maletas: Dios mío, pienso Enriqueta: ya estoy en la capital.

Violeta Parra

A más de alguien podrían extrañarle estos versos en un libro sobre arquitectura. Pero resulta que el libro no es tan sobre arquitectura. Y resulta que, siendo sobre arquitectura, busca la macro-arquitectura: la que consiste en hacer del país ente-

ro un lugar de residencia y convivencia humanas. Y resulta que no son los únicos versos; y que, leyendo el libro, se encuentra que micétras más, mejor, porque se justifican.

El libro se llama *El sur de los Andes*, con un subtítulo-espérance: "cómo renace un pueblo en el mensaje de su arquitectura y poesía" (Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988. 260 páginas).

S.A.V.A.

Su autor es el arquitecto Jorge Aguirre, ex-presidente del Colegio, platór premiado varias voces, profesor emérito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, Premio Nacional de su especialidad y autor de un libro anterior, *Historia de Santiago: esplendor y decadencia de su arquitectura y su paisaje*.

• Una mirada que invita

En *El sur de los Andes*, Aguirre hace un recorrido poético-arquitectónico del país, de punta a punta, a través, en gran medida, de lo que han escrito algunos de sus mejores autores. Su propósito, que suena casi heroico, es "derrotar al derrotismo" y recuperar la idea de comunidad humana, "un reencuentro con nuestra nacionalidad".

El reencuentro se intenta a través de dos de las obras más propias de la humanidad del ser humano: el hábitat, la vivienda que levanta, y la palabra con la cual se expre-

sa. Ambas constituirán sus huellas en el tiempo.

Aguirre las combina con destreza. Y les agrega el ingrediente de las ilustraciones, que recorren el libro dando cuenta de una especie de presencia visual de las ideas.

Según Aguirre, el tren es "el gran urbanista" de Chile. Al ir abriendo nuestra loca geografía, creó pueblos donde había caseríos, o donde no había nada. Convirtió las estaciones en lugares de encuentro inolvidables, e hizo de los rieles un vínculo de unión, que liga al país de extremo a extremo durante largos decenios.

Ahí están, para ilustrarlo, la vieja estación de Leyda y un poema de Efraín Barquero: "Los trenes llegan del sur con un olor a bosque. / Son lejanos y tristes, vienen mojados por la lluvia. / Su silbido recuerda a un pastor perdido. / Llegan preguntando por helechos y pájaros, y nadie los espera: vienen de tan lejos".

La mirada que Aguirre dirige a nuestro territorio y a nuestra identidad es fresca, viva.

• Esa vieja Alameda

Observa, por ejemplo, las presencias de los árboles chilenos, a través de los ojos y la palabra del poeta Juvencio Valle: "Araucaria orgullosa, dame tu alta columna; / roble, tu pedo áspido de gigante y atleta; / luma, tu acero heroico; quila, tus coronadas; / boldo, para esas mades, tu

Para derrotar al derrotismo [artículo] G. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para derrotar al derrotismo [artículo] G. B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile